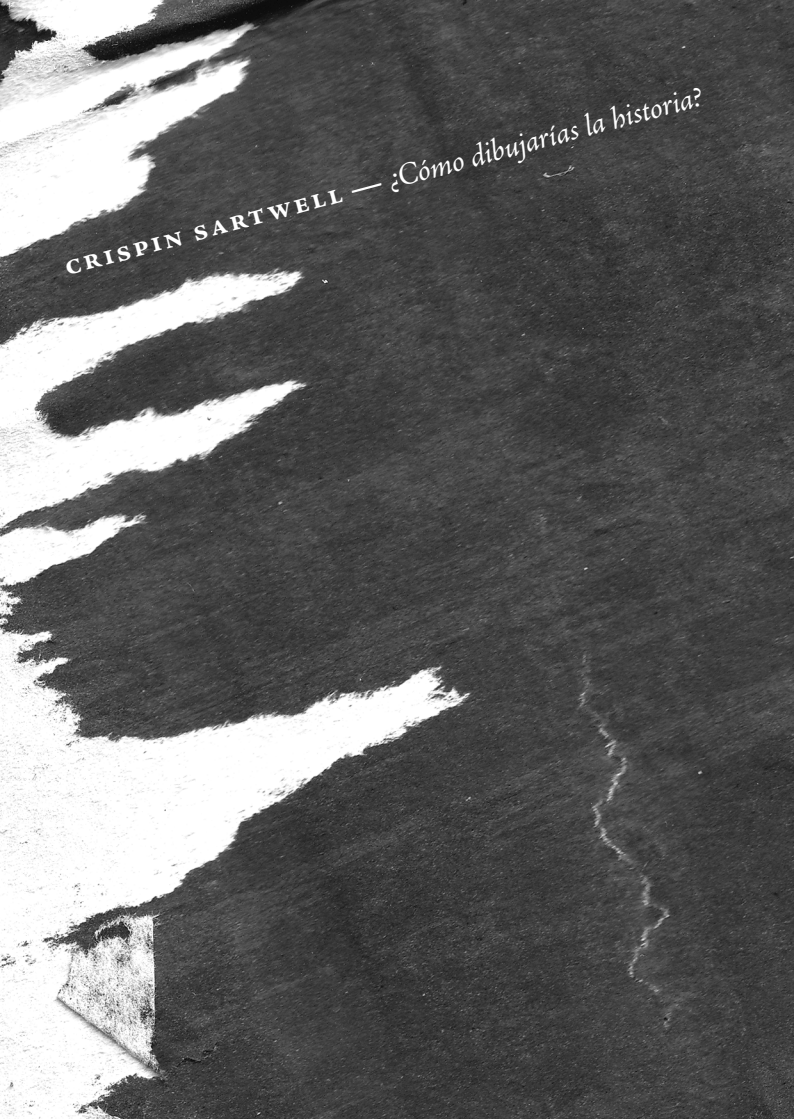

CRISPIN SARTWELL — ¿Cómo dibujarías la historia?

CRISPIN SARTWELL
20 de junio 1958. Washington DC
Académico, filósofo y periodista estadounidense que fue miembro de la facultad del departamento de filosofía de Dickinson College en Carlisle, Pensilvania, hasta su jubilación en 2023.

«Cuando aparecen grietas en el orden mundial,
la vieja cronología de los libros ya no sirve»

Si los acontecimientos mundiales recientes —elije el que prefieras— te hacen cuestionar hacia dónde se dirige la historia de la humanidad y qué camino tomará, no estarías solo.

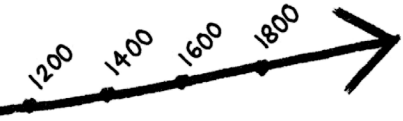
La fractura de alianzas internacionales y el ascenso de movimientos de extrema derecha como los de Hungría, Brasil y Estados Unidos han hecho que muchos de nosotros cuestionemos la inevitabilidad de lo que generalmente llamamos progreso. Los desastres ecológicos como los incendios forestales de California, posiblemente relacionados con el cambio climático y el desarrollo suburbano, perturban a una historia humana que pareciera avanzar inexorablemente hacia la autodestrucción.

La filosofía de la historia, que floreció en los siglos XIX y principios del XX y que ha gozado de periódicas renovaciones en manos de pensadores como Arthur

Danto y Francis Fukuyama, se propuso el ambicioso proyecto de describir las fuerzas que configuran los acontecimientos humanos: la estructura de la historia, su dirección, su objetivo, su propósito e incluso su fin. Hay buenas razones para ser escépticos ante un proyecto de este tipo que podríamos asociar sobre todo con los nombres de Marx y Hegel, y es posible que la historia no tenga una forma o una dirección coherentes, o quizá tenga muchas. También puede ser que la forma de la historia dependa de nuestras decisiones y no de fuerzas impersonales. Pero la filosofía de la historia es un proyecto seductor porque, entre otras cosas, parece prometer una comprensión —aunque sea aproximada— de lo que podría ocurrir a continuación.

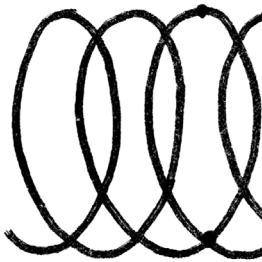
La línea de tiempo básica de la historia, que todavía adorna las aulas de las escuelas primarias, sigue siendo la forma en que muchos de nosotros imaginamos

cómo llegamos a donde estamos. Su ubicuidad sugiere que dibujar la historia, tratar de capturar la forma del tiempo gráficamente, en una página o en nuestra imaginación, es fundamental para comprender tanto el pasado como el futuro: necesitamos diagramar la historia para comprenderla, si es que podemos llegar a comprenderla.

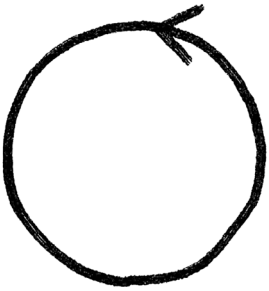


LINEAL

En esta perspectiva, sólo hay una historia o un curso del tiempo, y toda la humanidad se ve envuelta en él. Si inclinamos el extremo derecho hacia arriba, retratamos "la historia Whig", término acuñado en 1931 por el historiador Herbert Butterfield para describir lo que él consideraba un optimismo progresista ingenuo: la idea de que la historia se encaminaba directamente hacia la libertad y la ilustración. A menudo hemos recibido una imagen muy similar de líderes progresistas como el reverendo Dr. Martin Luther King Jr. y el expresidente Barack Obama, que cuentan la historia de Estados Unidos como una marcha hacia la justicia, caracterizada por la emancipación de los grupos oprimidos, presentada a veces casi como inevitable.



Por otro lado, muchos teóricos y culturas tradicionales han concebido el tiempo como circular o al menos cíclico, lo que incluso sugiere el ritmo del día y de la noche o de las estaciones.



CIRCULAR

Nietzsche, por ejemplo, especuló que un número finito de átomos en un tiempo infinito asumiría las mismas configuraciones una y otra vez, infinitamente. Pero muchas filosofías antiguas como el estoicismo y otras religiones antiguas como algunos elementos del hinduismo, creían en la rueda del tiempo —o kalachakra—. Hablamos de esto informalmente también, cuando decimos que la historia se repite, y ciertamente la idea de que vivimos en una era en la que fascistas y capitalistas se enfrentan a socialistas en todo el mundo suena a 1930, 1890 y 1850. Las repeticiones son sorprendentes pero no exactas, así que tal vez la historia tenga una estructura de bucle.

TEORÍA DE BUCLES

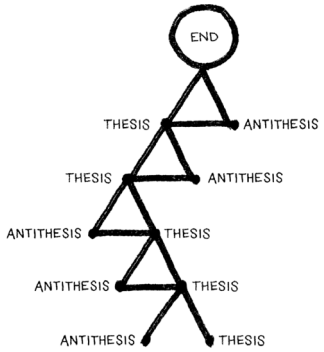
Es un proceso cíclico, pero que a menudo da marcha atrás en su camino hacia adelante. En

este caso, también podríamos pensar en el progreso que se persigue mediante un renacimiento de los valores tradicionales, o en movimientos de reforma radical que hacen lo que casi parece un llamamiento reaccionario a la fuente o al origen, como en la filosofía de Confucio o la Reforma de Martín Lutero. El primer discurso inaugural de Obama, típico en la retórica política estadounidense, presentó su victoria como progresista y como un retorno a los valores de la fundación de Estados Unidos, como el punto culminante de una espiral, por así decirlo. Una virtud de esta imagen es que explica los aparentes reveses como continuaciones del camino hacia adelante. Es probable que salgamos de nuestro período de reacción y desastre.

Los relatos más ambiciosos de la historia en el siglo XIX fueron los de Hegel y Marx, que describieron la estructura en términos de "dialéctica" u opuestos que se reconciliaron en un nivel superior en la fase siguiente: culturas, clases o espíritus en conflicto de la época que se fusionaron y trascendieron en los albores del período siguiente, lo que a su vez generó un nuevo conflicto o tensión.

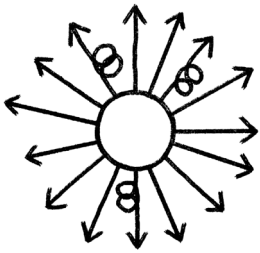
DIALÉCTICA

Por ejemplo, Marx describió la economía feudal como generadora de un conflicto entre señores y siervos que finalmente fue superado por el ascenso del capitalismo



burgués, que a su vez dio lugar a un conflicto entre propietarios y trabajadores que conduciría inevitablemente al comunismo. Hegel consideraba el arte romántico de su época como una síntesis y trascendencia del arte simbolista o icónico (egipcio, por ejemplo) y los estilos clásicos griegos y renacentistas, superando la aparente oposición entre razón y pasión o razón y subjetividad. Ambos, como Fukuyama, pensaban que todo ello conducía a una especie de estado final extático o al menos satisfactorio.

Sin embargo, una vez que dejamos que los físicos y cosmólogos participen, las cosas pueden volverse explosivamente extrañas, y Stephen Hawking (siguiendo a Richard Feynman y otros) concluye a partir de la mecánica cuántica que "el universo tiene todas las historias posibles".

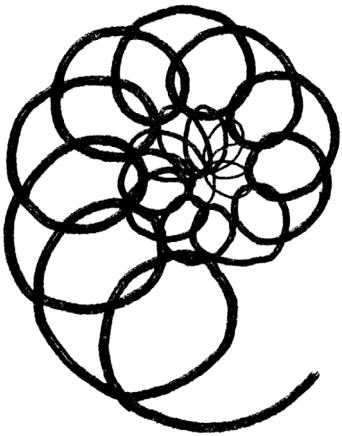


EXPLOSIÓN DEL TIEMPO

Se trata de un Big Bang no sólo de materia, sino también de una cantidad casi infinita de líneas temporales, cada una de las cuales

podría ser una línea o un bucle, un círculo o una espiral. Sin embargo, en este punto, la complejidad podría volverse demasiado grande como para permitir realizar predicciones o mejor dicho, si predijeras que todo lo que puede suceder sucederá, estarías en lo cierto y también acabado.

Si tuviera que dibujar la historia, la dibujaría como una espiral: todo en una sola línea de tiempo, pero cruzándose y volviéndose a cruzar, sin hacer ningún progreso particular hacia adelante o hacia arriba, sino floreciendo o expandiéndose hacia afuera, más complejo con cada espiral debido a la acumulación de eventos.



ESPIRAL DE BUCLE

Bueno, esa es la forma que creo que tendría la historia, si pensara que la historia tiene una forma. La llamo la teoría del espirógrafo.

En cualquier caso, dependiendo de cómo se tracen las líneas, Brasil y el resto de nosotros estaremos

dando vueltas, o resolviendo nuestras contradicciones, o yendo de nuevo a la izquierda, o tendremos todos los futuros posibles. Así que, querido lector, ¿cómo dibujarías la historia? El mundo quiere saberlo (al menos yo).

Traducción de la columna de opinión publicada en la edición digital del New York Times el día 19 de noviembre de 2018.

En ella se reflexiona sobre la visualización de la historia y cómo deberíamos imaginarla.

N O T A S

NOTAS

¿CÓMO DIBUJARÍAS LA HISTORIA?
PRIMERA EDICIÓN marzo 2025

TÍTULO ORIGINAL
How Would You Draw History?

Originalmente publicado por
NEW YORK TIMES, noviembre 2018

©© de la traducción, 2025
René Bon Martínez

©© de esta edición, 2025
Editora 5079

¿Cómo dibujar la historia? ©© 2025
Editora 5079

Licencia CC BY-NC 4.0.
Para ver una copia de esta licencia visita
http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

EDITORA 5079